MAGALLÁNICA, Revista de Historia Moderna: 4 / 7 (Varia)
Julio-Diciembre 2017, ISSN 2422-779X

"…SACA A BRUTO DE MI CABEZA, DE MODO QUE PUEDA MORIR ENTERAMENTE CRISTIANO". LAS REPRESENTACIONES DE LA RESISTENCIA POLÍTICA EN LA FLORENCIA DE LOS MÉDICIS.

Mariela Ferrari
Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Recibido: 14/12/2016.
Aceptado: 11/07/2017.

RESUMEN

El artículo trabaja las representaciones de la resistencia política en la Florencia de los Médici, particularmente sobre la historia ciceroniana del asesinato de Julio César en el año 44 a.C. Esta historia, que tiene como eje la legitimación del tiranicidio, posee una simbología que ha sido apropiada y resignificada en los momentos de cambios de gobierno, particularmente en torno a la figura de Bruto, reconocido como un héroe que intenta salvar los valores republicanos en la Italia renacentista.

PALABRAS CLAVE: tiranicidio; resistencia política; representaciones.

"…GET THIS BRUTUS OUT OF MY HEAD FOR ME, THAT I MAY MEET MY LAST END LIKE A CHRISTIAN". THE REPRESENTATIONS OF POLITICAL RESISTANCE OF THE FLORENCE OF MÉDICI.

ABSTRACT

This article is about the representations of political resistance in the Florence of the Medici, particularly about the Ciceronian history of Julius Ceaser murder in 44 BC. This story which has as its main topic the legitimation of the tyrannicide, also owns a symbology which has been appropriated and resignified in the changing times of goverment, particularly in reference to Brutus. Brutus has been recognized as a hero who has tried to save the republican values in the Italian Renaissance.

KEY WORDS: tyrannicide; resistance politics; representations.

Mariela Ferrari es doctora en Historia por la Universidad Nacional de Rosario, contando con el aval de dos becas doctorales otorgadas por Conicet. La tesis doctoral ha sido dirigida por la Dra. María Inés Carzolio y el Prof. Sergio Cueto. Correo electrónico: marielferrari@hotmail.com

"…SACA A BRUTO DE MI CABEZA, DE MODO QUE PUEDA MORIR ENTERAMENTE CRISTIANO". LAS REPRESENTACIONES DE LA RESISTENCIA POLÍTICA EN LA FLORENCIA DE LOS MÉDICIS.[1]

El asesinato de Julio César a manos de Bruto en los Idus de Marzo de año 44 a. C., fue legitimado como tiranicidio por Cicerón, transformándolo en un hecho heroico para intentar salvar los ideales republicanos, idea que cobró aún más fuerza luego de la disolución de la república y la consecuente concentración del poder imperial a partir de Augusto. (PINA POLO, 2006: 8) El tiranicidio, que ya había sido reivindicado en los escritos bíblicos del Antiguo Testamento, fue legitimado a lo largo de la historia por diferentes sectores sociales a la hora de oponerse a un gobierno, independientemente de su forma, es decir, que fuera republicano o monárquico, y a su vez, ha sido asestado por individuos y por representantes de sectores sociales, como en el caso del asesinato de César por un grupo de senadores romanos.

En este trabajo recuperaremos cómo aparece esta historia en la Florencia de los Médici, centrándonos en la obra de Nicolás Maquiavelo (1469-1527) y en un manuscrito de Lorenzino de Médici (1514-1548) también conocido como *Lorenzaccio*, un personaje muy significativo que utilizó el tiranicidio como argumento para matar a su primo Alejandro de Médici, cuestión que lo ha llevado a ser considerado por muchos como la reencarnación del Bruto republicano.

Ya desde los siglos XIII ,XIV, XV y XVI autores italianos como A. Mussato (1261-1329), C. Salutati (1331-1406), L. Bruni (1370-1444), F. Guicciardini (1483-1540) y N. Maquiavelo, rescatan, discuten y reactualizan el pensamiento político de la antigüedad romana, especialmente sobre las obras de Cicerón. Era usual que los humanistas italianos retomen el estudio del pasado por su carácter ejemplar dentro de la concepción ciceroniana de la *Historia, magistra vitae*. Ellos utilizan en muchas

[1] Frase pronunciada por Piero Paolo Boscoli a un sacerdote en los momentos previos a su ejecución por conspirar contra los Médici en 1513. En: (BAKER, 2009: 315).

ocasiones las experiencias de otras sociedades para debatir y analizar sobre su propia realidad política. Esta visión cíclica de la historia conlleva la utilización de un aparato conceptual y semántico que deviene de ese pasado, pero no así su sentido e interpretaciones que cambian.

Dada la importancia de Maquiavelo para el pensamiento político occidental, nos interesa recuperar su visión e interpretación de Julio César, especialmente cuanto a la noción del tiranicidio preventivo, debido a que considerar su asesinato bajo este rótulo trajo aparejadas diversas connotaciones políticas según el prisma de significaciones que determinados actores políticos le imprimieron a la historia. Si nos proponemos hablar aquí de Maquiavelo en este sentido, debemos prestar especial atención a su obra *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* publicado en 1531, dado que es aquí donde analiza la historia de la república romana**,** y por lo tanto donde menciona en diferentes ocasiones la problemática sobre la tiranía de César.

Cuando leemos a Maquiavelo notamos un discurso donde aparecen posturas políticas contrapuestas, como puede observarse en dos de sus obras, *El Príncipe* y los ya citados *Discursos* [2] Estas diferencias pueden deberse a que el autor representa la suerte de un hombre que ha tenido que experimentar en el transcurso de su propia vida diversas formas de gobierno, ya que está viviendo en un momento donde se produce una transición de un sistema republicano a la constitución de un principado, ciclo que se cerrará hacia 1530. Estos cambios en la esfera pública repercuten claramente en su trabajo intelectual, y por supuesto en su vida pública y privada. Es así que su juventud coincide con el mandato de Lorenzo de Médicis, el Magnífico, momento marcado por el esplendor de Florencia en todos los aspectos de las artes y de la cultura, pero además constituyó un período de alta conflictividad política ya que poseyó un poder más directo y se manejó de manera más señorial que su padre o que su abuelo. (BAKER, 2009: 455) Esto produjo una importante oposición por parte de quienes creían que los Médicis estaban convirtiéndose en una dinastía que comenzaba a gobernar a la manera de un reinado encubierto. (POCOCK, 2002: 172)

Los Médicis ya venían construyendo desde 1439 un poder centralizado sin cambiar aparentemente la estructura institucional de la república florentina. Esto era manifiesto, por ejemplo en las elecciones de los magistrados, pues siempre recaían en

[2] Por ejemplo en: (LEFORT, 2007: 235; WOLIN, 2012)

personas devotas a ellos, como lo comenta de modo tan ilustrativo Symonds: "en las bolsas de las que habían de salir los nombres de los candidatos elegidos no estaban más que sus propias criaturas o gentes afectas a sus intereses" (SYMONDS, 1987: 140) Por supuesto que esta situación generó indignación y oposición en algunos intelectuales, particularmente a partir de 1458 cuando Cosme comenzó a conformar lo que fue para muchos un régimen tiránico. Cosme sustituyó los consejos ciudadanos por comisiones extraordinarias (balías) y creó el *Consejo de los Cien*, que reemplazó el tradicional parlamento del *comune*. (SKINNER, 1986: 178) Estas comisiones y el consejo fueron dejando de lado la representatividad de los ciudadanos, ya que eran funcionales y se debían a los Médici, cómo puede observarse en la siguiente descripción de cómo se realizaba la convocatoria (TENENTI, 1974: 96):

> "El parlamento es la reunión del pueblo florentino en la plaza de la Señoría. Cuando la Señoría ocupa sus puestos para dirigir esta asamblea, la plaza es resguardada por hombres armados, y se pregunta al pueblo congregado si desea, por su bien, conferir el poder absoluto (balia) y la autoridad a los ciudadanos señalados por sus nombres. Una vez que el pueblo contesta afirmativamente, en parte por su propia voluntad y en parte por la coacción, la Señoría se retira inmediatamente a su palacio. Para eso es para todo lo que sirve esta parlamento, que renuncia así a sus plenos poderes de introducir cambios en el Estado" (SYMONDS, 1987: 141)

Estos cambios se profundizaron cuando Lorenzo comenzó a gobernar en 1469. Debido a su política personalista en cuanto a la manera de dirigir los asuntos de la república, generó aún más oposición entre las filas de las familias más importantes de Florencia, como los Pazzi quienes protagonizaron una conspiración el 26 de abril de 1478 para desplazar a los Médicis. El objetivo de la conjura era matar a Lorenzo, pero fracasaron aunque asesinaron a su hermano Giuliano. Esta frustrada conspiración solo sirvió para reforzar la posición de los Médici, quienes implementaron una política represiva contra los rebeldes, marcando el primer quiebre en la búsqueda de consenso político. Por un lado, Lorenzo reemplazó el uso del exilio y la confiscación como castigo político, por el asesinato directo de sus oponentes. Como producto de esta medida, hubo aproximadamente 80 ejecuciones entre el 26 de abril y el 20 de octubre de 1478. (BAKER, 2009: 456) Por otro lado, también como consecuencia de la conspiración, Lorenzo convenció a sus partidarios de la necesidad de una mayor concentración del poder y reforzó su posición a través de nuevas reformas. Es así que en 1480 conformaron el Consejo de los Setenta, el cual reemplazó al *Consiglio del Popolo*

y al *Consiglio del Comune,* dos de las instituciones más representativas de la república, usurpando el control de las finanzas, la legislación y los asuntos exteriores de las instituciones comunales tradicionales. (BAKER, 2009: 453; TENENTI, 1974:130)

En este contexto de transformaciones políticas, que abren el camino hacia la concentración del poder en manos de los Médici, se generaron importantes grupos de oposición que se manifestaron por medio de diversos tratados políticos. Uno de ellos es *La institución de una República* (1472) de Francesco Patrizi, un fervoroso republicano que condenó la decadencia de las instituciones florentinas, y otro es el diálogo *Sobre la libertad* (1479) de Alamanno Rinuccini. En este último tratado, Rinuccini hace referencia a la crisis del gobierno republicano luego de la conjura de los Pazzi y acusa a Lorenzo de tiranía, retomando la noción de tiranicidio preventivo de los clásicos. En su trabajo recupera la representación ciceroniana de legitimar a Casio y a Bruto como ejemplos cívicos, cuestión que operaba a su vez como medio de legitimar lo que había sucedido el año anterior en Florencia. (MC HAM, 2001: 40)

Todos estos cuestionamientos y debates en torno a la manera de gobernar de los Médicis, fueron la antesala de lo que sucedería luego bajo el gobierno de Piero (1492-1494), hijo y sucesor de Lorenzo. La brevedad de su gobierno fue producto de su ineptitud política y de los acontecimientos que se venían desarrollando en la península itálica. Es en este contexto cuando Carlos VIII de Francia llegó a Italia con el objetivo de hacerse con el trono de Nápoles y apoyar los cambios políticos de la familia Sforza en Milán. La neutralidad de Piero en estos asuntos decidió a Carlos cruzar la Toscana con sus ejércitos, hecho que convulsionó Florencia y coronó el colapso de un régimen cuyas bases políticas ya estaban agotadas. Es así que en 1494 los Médici son expulsados de Florencia produciéndose un retorno al gobierno republicano bajo la influencia del fraile dominico Girolamo Savonarola, reconocido como profeta y defensor de los valores políticos republicanos.[3] En ese mismo año se configura la constitución de un sistema político conformado por un *Consiglio Grande*, una *Signoria* y un *Gonfaloniere*, que en los ideales correspondía a una tendencia distributiva del poder entre el uno, los pocos y los muchos de la teoría política de los antiguos, teniendo como ejemplo a la república veneciana. Sin embargo, en la realidad, la institución más importante era el *Consiglio*, imprimiendo la particularidad de un *governo largo*, ya que más de tres mil

[3] Sobre Savonarola, ver: (SKINNER, 1986: 170).

ciudadanos fueron investidos con la autoridad representativa para gobernar, puesto que consideraban que la participación cívica era un bien cuya práctica resultaba fundamental extender a cuantas personas fuera posible. (POCOCK, 2002: 205)

En este contexto de cambio político, se pone en marcha toda una simbología, que como había ocurrido después de la conspiración de los Pazzi, tiene como eje el tema del tirano y su deposición. Ahora con el fin de legitimar el nuevo gobierno, se resignifican dos obras escultóricas, *Judith y Holofernes* (fig. 1) y el *David* (fig. 2) de Donatello. [4] Ambas fueron encargadas por los Médicis para ser expuesta en los jardines de su palacio. Las obras remiten a temas bíblicos del Antiguo Testamento, representando cada una a su manera la posibilidad de acabar con la tiranía y el poder corrupto, como muestra la inscripción en la base de *Judith* "*Kingdoms fall through luxury [sin] cities rise through virtues. Behold the neck of pride severed by the hand of humility*". (Mc Ham, 2001: 36)[5] La dinastía Médici se apropia de los personajes de la historia bíblica, para ubicarse como los fundadores de un nuevo orden que tiene como fin la defensa de la ciudad, protegiéndola de la corrupción y de la tiranía, en este caso, tiranía que se conformaría por los intentos de conquista de extranjeros así como por las ambiciones de las facciones internas. En este sentido, como escribió en 1434 Franceso Patrizi, Cosme era el nuevo Bruto que salvó a Florencia de la opresión de Rinaldo degli Albizzi. Pero ahora con el advenimiento de la nueva república y con los Médici en el exilio, las esculturas fueron saqueadas y "recuperadas" por los republicanos para ser colocadas en la *Plaza de la Señoría.* A partir de estos momentos se invierte simbólicamente su significado, o recobra el original, para representar la libertad y la victoria del pueblo sobre la tiranía medicea.

[4] La obra *Judith y Holofernes* fue realizada por el artista entre 1453-1457 y el *David* de 1440, ambas realizadas supuestamente por pedido de Cosme. Sobre el análisis de las obras en el contexto de su producción ver: (MC HAM, 2001)

[5] MC HAM, 2001: 36. Según cita el autor del latín original "Regna cadunt luxu, surgunt virtutibus urbes:/ caesa vides humili colla superba manu". "Los reinos caen por el lujo, las ciudades se levantan por las virtudes. He aquí el cuello orgulloso cortado por la mano de la humildad".

Figura Nº 1

Donatello, *Judith and Holofernes*, bronze. Florencia, Palazzo Vecchio. (foto Scala/Art Resource, New York)

Figura Nº 2

Donatello, *David*, bronze. Florencia, Museo Nazionale del Bargello (foto Erich Lessing/Art Resource)

Es entonces, en este contexto de cambios políticos exteriorizado en un campo de significaciones que no solo se pronuncian en el terreno de la literatura, sino como hemos visto, también en otras ramas de las artes en general, y que por este motivo se hacen presentes o llegan a toda la sociedad, donde se vuelve reveladora la obra de Maquiavelo.

Su rol en la política florentina comienza con su participación en el gobierno de la ciudad. En 1498, (luego de que el fraile Savonarola fuera ajusticiado y quemado en la plaza pública) Maquiavelo adquiere el cargo de 2º Canciller de Florencia. Gracias a este puesto pudo participar en los asuntos más importantes del período, representando al nuevo gobierno. Su intensa actividad diplomática se manifiesta, si prestamos atención a las diferentes situaciones en la que se hizo presente, en las reiteradas visitas a la corte francesa de rey Luis XII, o en Roma en los momentos de la elección papal tras la muerte de Alejandro VI y desde luego su presencia en la corte del Emperador Maximiliano I. Es probable que este período de *vida activa* en los asuntos de la ciudad lo mantuviera atento sobre cómo se desarrollan las idas y vueltas de la alta política y cuáles son los pormenores de la lucha por el poder. Es seguramente el momento cuando Maquiavelo gestó su visión de la política.

Pero esta experiencia se detiene en 1512 con la vuelta de los Médici al gobierno de la ciudad. Gracias a la intervención de las tropas aragonesas y al apoyo del papa florentino León X, la familia logró hacerse fuerte en Florencia. (Pocock, 2002: 225) Este hecho hace que Maquiavelo sea destituido de inmediato de su cargo, principalmente luego de ser acusado de conspirar junto con Giovanni Battaini contra el nuevo Médici. Maquiavelo es apresado, torturado y encarcelado, pero por fortuna consigue su liberación gracias a la intermediación del papa. A partir de entonces, es exiliado y pasa sus días en una pequeña propiedad a las afueras de Florencia. De esta manera la caída de la república lo relega de la vida activa en la política, pero lo conducirá a una suerte de *vida contemplativa* de estudio sobre la política.

Según algunos autores, la vuelta de los Médicis desencadenó una compleja crisis de reflexión teórica en muchos intelectuales de la época y generó un florecimiento de la teoría política republicana con un espíritu de oposición a las prácticas despóticas y la concentración del poder. (SKINNER, 1986: 178) La crítica a la política medicea se construye en gran parte mediante el estudio y análisis de los autores de la antigüedad

clásica, pues aquéllos encierran en sus trabajos nociones sobre la legitimidad política que les permite oponerse al régimen. Este es el caso de Maquiavelo, quien relee tanto a Cicerón (suponemos que desde su primera juventud pues ya su padre lo hacía), como a Aristóteles o Tito Livio. (SKINNER, 2008: 7)

Maquiavelo no se encontraba solo en esta tarea, sino que era compartida con un grupo de hombres, que cómo él, habían sido desplazados de la vida política. Éstos se reunían en los jardines de Bernardo Rucellai, un hombre que representaba los intereses de los *ottimati*. A su vez, se oponían a los nuevos Médici, como también lo habían hecho anteriormente a la Constitución establecida en 1494 en tiempos de la restauración de la república. Su crítica se dirigía fundamentalmente al *Consiglio Grande*, institución que como vimos, permitió la participación política de un número amplio de ciudadanos. Los *ottimati* buscaban intervenir por medio de un sistema tripartito, que a la manera del gobierno veneciano, estableciera un equilibrio (que en realidad tampoco se daba en la práctica de esa ciudad) entre los diversos sectores sociales. Nuevamente este grupo ve postergada la materialización de su visión de la política, pues con la llegada de los Médicis al poder, tanto ellos como el *popolo*, eran por igual ajenos al régimen. (POCOCK, 2002: 230) Sin embargo, no podemos concluir que Maquiavelo compartiera las opiniones de este grupo. Como bien señala Pocock, había dos sectores excluidos del gobierno, lo cual presenta la posibilidad de varias interpretaciones. Una de ellas es la que proponen el autor ya citado y Q. Skinner, los cuales sostienen que, aunque Maquiavelo se rodea de esta oligarquía representada en los *Orti Oricellari*, esto no significa que tuviese sus mismos intereses, pues no compartiría ni por nacimiento, ni por convicción el idealismo aristocrático presente en el grupo. Otra de las interpretaciones es la mecanicista de C. Lefort (2007: 240-243), quien cree en la pertenencia política de Maquiavelo al sistema oligárquico y por correlación al pensamiento antidemocrático. (POCOCK, 2002: 206; SKINNER, 2008: 39) En este sentido, creemos que el tema que proponemos analizar sobre la resistencia política y su representación en Maquiavelo ayudará a arrojar luz sobre esta problemática.

"Y quien se hace señor de una ciudad acostumbrada a vivir libre y no la destruye, que espere ser destruido por ella"[6]

Para analizar las interpretaciones propuestas debemos centrarnos en su obra *Discursos sobre la primera década de Tito Livio,* pues su interés se centra en la antigua historia romana y sus protagonistas. Maquiavelo hace una lectura e interpretación de los diez primeros libros de la Historia romana de Tito Livio, que enriquece además con la lectura y los aportes de otros autores como Cicerón, Salustio y Aristóteles. En este sentido, cita la *Conjuración de Catilina* de Salustio, así como menciona a Aristóteles, particularmente al seguir su análisis sobre la tiranía. (MAQUIAVELO, 2008: 351, 403)

En sus *Discursos*, Maquiavelo presta atención a las repúblicas, mostrando una clara preferencia por este régimen político por sobre el principesco o monarquía. (SKINNER, 2008: 43) En su obra aparece una visión positiva sobre los gobiernos que tienen una distribución del poder de tipo republicano, como por ejemplo, la que fue establecida en Esparta por Licurgo, o la que se formó en Roma luego del período monárquico:

> "Porque Rómulo y todos los otros Reyes hicieron muchas y buenas leyes, conformes todavía al vivir libre, pero como su finalidad fue fundar un reino y no una república, cuando aquella ciudad quedó libre, les faltaba muchas cosas que era necesario ordenar a favor de la libertad, y que no habían sido ordenadas por ellos. Y, aunque sus reyes perdieron el imperio por las razones y los motivos citados, sin embargo, quienes los habían echado de inmediato nombraron dos cónsules que quedaron en lugar del rey, y llegaron a desterrar de Roma el nombre y no la potestad real, de modo tal que, existiendo en esa república los Cónsules y el Senado, venía a ser solamente una mezcla de dos cualidades de las tres citadas, es decir del Principado y de la Aristocracia. Solamente les quedaba dar lugar al gobierno popular y así […] fueron creados los Tribunos de la Plebe. […] (es así) que permaneciendo mixta, hicieron una república perfecta, perfección a la que se llegó por la desunión entre la Plebe y el Senado…" (MAQUIAVELO, 2000: 24)

Maquiavelo señala que esta distribución del poder está regulada por un conjunto de leyes y normas que aseguran la libertad de los miembros de la comunidad, limitación que intenta prevenir la corrupción política que se puede generar, como bien ha ocurrido a lo largo de la historia en diversos estados, nos dice, por la ambición de particulares que forman parte de ella, o por fuerzas extranjeras que la intentan someter. (2008: 74) Esta libertad, o su concepto, no se definen de manera abstracta sino empíricamente a través de ejemplos, y es contrapuesto e interactúa a lo largo de su trabajo con el de

[6] Frase enunciada por Maquiavelo. Ver: (2000: 24).

esclavitud, el cual, a su vez, está profundamente sujeto a la noción de tiranía. El origen de la misma, nace para el autor, de una lucha que se genera en las sociedades entre, por un lado, el deseo excesivo del pueblo de ser libre, y por el otro, de la necesidad de los nobles de mandar, situación que lleva a alguna de las partes, en distintas oportunidades, a favorecer a un ciudadano en particular, el cual comienza a gobernar de manera dictatorial no respetando las leyes e instituciones, guiándose solo por sus intereses privados. (MAQUIAVELO, 2008: 156-157) Es así, que de esta manera advierte en su trabajo, "Sepan entonces los príncipes que ellos empiezan a perder el gobierno cuando empiezan a violar las leyes, los modos y los hábitos antiguos, bajo los cuales los hombres han vivido largamente." (MAQUIAVELO, 2008: 331). O sea, cuando un gobierno legítimo por su origen comienza a tornarse ilegítimo por su ejercicio.

En este sentido, Maquiavelo vuelve con el ejemplo, que ya presentaba Cicerón, de Tarquino el Soberbio, último rey de Roma:

> "Infinitos ejemplos que se leen en las memorias de las antiguas historias demuestran cuánta dificultad se le presenta a un pueblo acostumbrado a vivir bajo un príncipe para preservar después la libertad, si por alguna circunstancia la conquista, como la conquistó Roma después de la expulsión de los Tarquinos." (MAQUIAVELO, 2008: 101) [7]

Para el autor, siguiendo la línea de los clásicos, Tarquino fue un tirano por el mal ejercicio de su gobierno al haberle quitado al Senado su autoridad y no respetar las leyes del reino. Por este motivo, su asesinato está legitimado como tiranicidio, reivindicando de esta manera la acción política directa a través de la violencia. En consonancia con esta idea, redime a Junio Bruto considerándolo el padre de la libertad romana, pues no solo acabó con el tirano sino que además luchó contra las conspiraciones que intentaban impedir el cambio de gobierno. En una de estas conjuras participaron sus propios hijos, pero esto no impidió que ordenara su ajusticiamiento, ni vacilara en condenarlos, presenciando incluso *in situ* su ejecución. Esta acción se transformó en un ejemplo para Maquiavelo sobre cómo un hombre antepone el bien común sobre sus intereses y vida privada. El autor menciona y destaca la necesidad de *matar a los hijos de Bruto*, es decir de llevar a las últimas consecuencias las acciones que permitirán liberar a la comunidad:

[7] También sostiene "Que se constituya entonces una república donde hay o ha sido instituida entonces una gran igualdad y, en cambio, que se organice un principado donde hay gran desigualdad porque, de otro modo, se hará algo sin proporción y poco duradero". (2008: 188)

> "No fue menos necesaria que útil la severidad de Bruto al mantener en Roma la libertad que él le había conquistado, y es un raro ejemplo en toda la memoria de las cosas ver al padre que se sienta en los tribunales, y no solamente condena a sus hijos a la muerte, sino que asiste a dichas muertes. Y siempre será algo sabido por quienes leen las cosas antiguas que, después de un cambio de estado, de república en tiranía o de tiranía en república, es necesaria una ejecución memorable contra los enemigos de las condiciones presentes." (MAQUIAVELO, 2008: 328).

Este ejemplo histórico de los comienzos de la república romana, lo conduce a la comparación con uno de los momentos más importantes de la historia florentina que él mismo ha protagonizado. El cambio de régimen que menciona en la última cita, de tiranía a república es significativo para él en relación a la expulsión de los Médici en 1494. En este sentido, Maquiavelo equipara el ejemplo de Bruto con lo sucedido en el momento de la restauración de la república, especialmente en relación a la figura de Piero Soderini. Expone cómo la política que Soderini llevó a cabo, no pudo impedir que alcanzasen el poder en 1512 los nuevos descendientes de la dinastía Médici, pues "creía superar con su paciencia y su bondad aquel apetito de los hijos de Bruto por restaurar otro gobierno, y se engañó". (SKINNER, 2008: 58) Maquiavelo aconseja en este sentido, que nunca se debe dejar que un mal avance por respeto a un bien, cuando dicho bien puede ser derrotado fácilmente por el mal, como lo fue finalmente en 1512. Sin duda Maquiavelo le reprocha a Piero el hecho de "Tanto que por no saber parecerse a Bruto, junto con la patria perdió el estado y su reputación" (MAQUIAVELO, 2008: 329).[8] ¿Qué debía hacer entonces Piero para evitar la vuelta del poder mediceo? ¿Será quizás, que legitima el tiranicidio para contrarrestar a los Médici? ¿Pero qué nos dice de la otra historia que recorrió la imaginación de los intelectuales a la hora de pensar la resistencia política?

Esta otra historia a la que nos referimos es por supuesto la que tiene como protagonista a Julio César y a Marco Junio Bruto. Sobre el primero Maquiavelo sigue la tradición ciceroniana considerándolo un tirano:

> "En tiempos de César y de Pompeyo, estos fermentos resucitaron porque, al hacerse César jefe de la facción de Mario, y Pompeyo jefe de la facción de Sila, llegando a las manos, César triunfó, y fue el primer tirano de Roma, y ya nunca más la ciudad fue libre" (MAQUIAVELO, 2008: 147)

[8] Sobre el supuesto apoyo de Maquiavelo a la política de Soderini, en especial a su iniciativa de suprimir el Gran Consejo de 1494, ver: (BERTELLI, 1975: 15-17). El autor sitúa a Maquiavelo en el sentido de acompañar, o por lo menos tolerar las reformas para reintroducir la autoridad del grupo oligárquico dirigido por Piero Soderini.

Para el autor, César el primer tirano de Roma tras el período republicano, es además el primer emperador, título significativo que le otorga pues nunca fue coronado como tal. (MAQUIAVELO, 2008: 86) César implementó la tiranía y esclavizó al pueblo romano por varias generaciones a pesar de los intentos de Bruto y Casio por recuperar la libertad. El siguiente fragmento muestra su visión cíclica de la historia resumiendo la connotación semántica entre períodos de libertad y esclavitud y la representación de los personajes históricos:

> "Pero no hay ejemplo más fuerte que el de Roma cuando, expulsados los Tarquinos, pudo conquistar y mantener rápidamente aquella libertad pero, muerto César, muerto Cayo Calígula, muerto Nerón, extinguida toda la estirpe cesárea, nunca pudo, no solo mantener, sino dar principio a la libertad. Y tal diversidad de eventos no surgió en una misma ciudad de otra cosa que no fuera el hecho de no haberse corrompido el pueblo romano en tiempos de los Tarquinos y, en esos últimos tiempos, de haberse corrompido muchísimo. Porque entonces, para mantenerlo firme y dispuesto a poner en fuga al rey, sólo bastó con hacerlo jurar que no permitiría jamás que en Roma reinara nadie, y en los otros tiempos no bastaron la autoridad y la severidad de Bruto con todas las legiones orientales para tenerlo dispuesto a mantener aquella libertad que él, a semejanza de Bruto, le había devuelto. Y ello surgió de aquella corrupción que las facciones de Cayo Mario habían instalado en el pueblo y, siendo jefe César, pudo cegar a aquella multitud que no se daba cuenta del yugo que, por sí misma, se echaba en el cuello". (MAQUIAVELO, 2008: 106)

Como vemos aparecen nuevamente los temas de esclavitud y la tiranía, en este caso vinculados a Julio César. Pero además hay otro fragmento significativo de su análisis cíclico de los acontecimientos en relación a la segunda, ahora teniendo como protagonistas a Cósimo de Médici y a Julio César. Según nos dice Maquiavelo, a ambos se los había comenzado a temer demasiado tarde, ya que si bien "resulta difícil conocer los males cuando ellos aparecen y, causada esta dificultad por el engaño que las cosas te dan en sus principios", y debido a esto su ascenso al poder no pudo ser prevenido, es necesario considerar que en relación a las "fuerzas del mal" […] "cuando te ves capaz de curarlo, debes ocuparte de ello sin demora, o dejarlo estar sin intentar nada en su contra" (MAQUIAVELO, 2008: 137) Efectivamente, si entretejemos estos dichos con su postura sobre Julio César, sabemos que la forma de curar a la república, se transforma en última instancia en una cándida apología del tiranicidio.

Sin embargo, cuando Maquiavelo habla genéricamente sobre las conjuras encontramos algunas contradicciones, pues por un lado cita las siguientes palabras de Tácito:

> "que los hombres deben honrar las cosas pasadas y obedecer las cosas presentes, y han de desear buenos príncipes, y tolerarlos tal como son. Y en verdad quien actúa de otro modo, casi siempre causa su ruina y también la ruina de la patria" (MAQUIAVELO, 2008: 333)

Pero luego nos ofrece una especie de manual de la conspiración, pues dedica todo un capítulo para la descripción de cuáles son los inconvenientes (¿a evitar?) que suelen aparecer a la hora de organizar un complot. En principio, advierte que estas acciones se generan contra los príncipes que han atraído el odio general del pueblo, y por esto es razonable que haya ofendido a personas que deseen vengarse de él y fundamentalmente para "[…] liberar a la patria oprimida por éstos. Esta razón movió a Bruto y a Casio contra César […] De este humor ningún tirano puede guardarse, sino deponiendo la tiranía" (MAQUIAVELO, 2008: 335)

Maquiavelo examina cómo se desarrollan las conspiraciones, quiénes intervienen en ellas y los imprevistos que pueden surgir en su transcurso, citando varios ejemplos. Uno de ellos es el de la conspiración de los Pazzi contra Giuliano y Lorenzo de Médici. Los errores que cometieron los insurrectos fueron, primero, darla a conocer a un número importante de personas (alrededor de cincuenta, según Maquiavelo), a continuación, tener como objetivo matar a los dos jefes políticos. Sobre esto último, el inconveniente se presenta cuando uno de ellos sobrevive, como ocurrió efectivamente en esa rebelión, pues "porque así no se hace el bien, ni a sí mismo, ni a la patria, ni a nadie, y aún más, quienes se salvan se vuelven más insoportables y acerbos…". (MAQUIAVELO, 2008: 348)

También advierte sobre los falsos humores que genera este tipo de acción política. El caso más célebre es la preparación del asesinato de César, pues la falsa imaginación puede generar que se desencadenen hechos que pongan en peligro lo planificado (como lo sufrieron Bruto y Casio), pues suele ocurrir que quienes tienen la conciencia manchada creen fácilmente que se está hablando de ellos, "Puedes oír una palabra dicha con otro propósito, pero ella te perturba el ánimo, y crees que se ha hablado respecto de ti, y entonces con tu fuga descubres la conjura, o confundes la acción acelerándola antes de tiempo." (MAQUIAVELO, 2008: 349) Casi de manera introspectiva Maquiavelo nos revela en cortos relatos, los temores, las ansiedades y las contingencias que pueden entorpecer una conspiración, hecho que aparece cargado de un aura de liberación.

Encontramos entonces en Maquiavelo una simbología que legitima el tiranicidio, construcción semántica que circula en su época, por ejemplo, la que aparece en la obra escultórica de Donatello. Como en Judith y Holofernes, se puede leer en Maquiavelo casi las mismas nociones de significación en cuanto a la manera de erradicar la tiranía:

> "Yo juzgo que era necesario que los reyes se extinguieran en Roma o que Roma, en muy corto tiempo, se hubiera vuelto débil y de ningún valor porque, considerando toda la corrupción a que habían llegado aquellos reyes, si hubieran seguido así durante dos o tres sucesiones, y aquella corrupción hubiera empezado a extenderse por los miembros, en cuanto los miembros hubieran estado corrompidos ya hubiera sido imposible reformarla. Pero perdiendo la cabeza cuando el busto estaba entero, Roma pudo obligarse fácilmente a vivir libre y organizada" (MAQUIAVELO, 2008: 105)

Para concluir podemos agregar, como ya lo han señalado otros estudios sobre Maquiavelo, que hay en sus trabajos una idea, una visión del conflicto político como necesidad histórica, como uno de los motores que permiten el cambio, pero a su vez, ejemplificada en un relato de retorno al pasado.[9] En el caso de la acción directa de conjurar contra el tirano (un delito que para la época comienza a ser denominado como de lesa majestad en otros lugares), es un arma de resistencia que intenta la subsistencia de toda comunidad libre, es decir, del sistema republicano. Como señala Lefort:

> "La libertad política es… la afirmación de un modo de coexistencia dentro de ciertas fronteras, tal que nadie tiene la autoridad para decidir acerca de los asuntos de todos, es decir, para ocupar el lugar de poder. La cosa pública no puede ser la cosa de uno solo o de una minoría. La libertad, planteada como fin, implica la negación de la tiranía, sean cuales sean sus variantes."[10] (LEFORT, 2007: 268)

Sin embargo, esta libertad llegó pero por un breve tiempo, casi como una ironía, ya tarde para la vida de Maquiavelo. En todo su exilio se dedicó a estudiar y escribir sobre diversos asuntos políticos, labor que tuvo como consecuencia un acervo de obras, entre las que se encuentran *El príncipe* (1513), *La mandrágora* (1518) o *El arte de la guerra* (1519-1520).

En 1520 el cardenal Julio de Médici le confió varias misiones y le encargó un nuevo trabajo que será la última obra de Maquiavelo: la *Historia de Florencia*. Luego cuando Julio se convierte en Papa en 1523 bajo el nombre de Clemente VII, lo vuelve a

[9] Recordemos la ya conocida mención de Maquiavelo sobre los tumultos en Roma, que según su visión generaron más leyes y órdenes en beneficio de la libertad pública, (MAQUIAVELO, 2008: 64). También se puede encontrar un análisis en este sentido en: (WOLIN, 2012: 253, 265 y sig).

[10] También advierte "Solo allí donde el conflicto logra manifestarse, es decir, allí donde el pueblo se muestra capaz de resistir a la opresión de los grandes, se forjan buenas leyes y la república merece verdaderamente su nombre." (LEFORT, 2007: 263)

relacionar con la política otorgándole el cargo de superintendente de fortificaciones (1526). Pero las idas y vueltas de los cambios políticos, parecían ya un lugar común en la vida de Maquiavelo. En 1527, las tropas del emperador Carlos V tomaron y saquearon Roma, por lo cual Clemente VII debió huir para no caer prisionero. Con la pérdida del respaldo papal, el gobierno de los Médici se desplomó, así como nuevamente comenzó la marginación política de Maquiavelo. La rueda de la Fortuna menoscababa otra vez su vida. Con la caída de Roma, el 16 de Mayo de 1527 el consejo de la ciudad de Florencia proclamó la restauración de la República. Esto supuso un contrasentido para Maquiavelo, pues a pesar de su propensión a las ideas republicanas, fue considerado por la nueva generación como un viejo servidor de la tiranía medicea. (SKINNER, 2008: 70). Apartado de sus cargos, al poco tiempo contrajo una enfermedad de la que jamás se recuperó.

Rebeldes y siervos en la Florencia de Lorenzino de Médici.

Terminado el *Sacco di Roma*, los florentinos habían proclamado la república expulsando a los Médici. Es restaurado el Gran Consejo y se elige un Gonfaloniero. Pero la nueva república debía tanto su nacimiento como su destino final a los avatares de los conflictos extranjeros. Tomó partido por Francia en el enfrentamiento de la *Liga de Cognac*, pero las derrotas francesas llevaron a que Francisco I tuviera que firmar la paz con el emperador Carlos V (*Paz de Cambrai*). Más tarde el papa Clemente VII y la República de Venecia hicieron las paces dejando a la República florentina en una situación de completa inestabilidad. Es así que Carlos V pacta con Clemente asediar Florencia y lograr la restauración de los Médici (*Tratado de Barcelona* de 1529).[11] Al final de estas pruebas, y ya sin posibilidad de cambiar un destino que parecía amenazante desde hacía tiempo, los florentinos deben resignarse a aceptar la soberanía hereditaria de los Médici.

En 1532 se constituyó un principado y Alessandro de Médici es nombrado Duque de la República Florentina, denominación que involucra cierta ambigüedad entre un título nobiliario y el republicanismo. Alessandro, era hijo ilegítimo de Lorenzo II de Médici, Duque de Urbino, aunque también es probable que su verdadero padre fuera

[11] Sobre el análisis de la vinculación de la hegemonía española en la Toscana ver: (GONZÁLEZ TALAVERA, 2011).

Giulio de Médici, es decir, el papa Clemente VII, quien intercedió ante el emperador para que lo designe Duque. A través de una reforma constitucional, en ese mismo año se suprimieron los órganos de la Signoria y el Gonfaloniero de Justicia, en su lugar se instauraron dos puestos vitalicios el *Consejo de los Doscientos* y el *Consejo de los Cuarenta y ocho*, los cuales se repartían las funciones legislativas y financieras. Ambos órganos respondían a Alessandro, quien era el único que los podía convocar y presentar ante él decretos para ser votados, así como también, nombrar a los nuevos miembros cuando fuese necesario. De esta manera, Alessandro será el primer miembro de la familia Médici en gobernar Florencia abiertamente con el título de príncipe, lugar que ocupaba de por vida y que se transformaba en hereditario. (GONZÁLEZ TALAVERA, 2011: 32) Según reza la bula del emperador Carlos V del 28 de Octubre de 1530:

> "il detto duca Alessandro fosse capo a proposto di tal regimento in tutti gli ufici e magistrati, cime era suto deliberato per legge municipale agli diciassette di febbraio, mentrechè durava la vita sua, e dopo la sua morte tutti i suoi legittimi figliuoli ed eredi e successori maschi descendenti del corpo suo; intendendosi sempre, che la prerogativa della primogenitura dovesse aver luogo, e mancando la linea legittima de detto Alessandro […]" (GONZALEZ TALAVERA, 2011: 517)

Es así que comienza a cerrarse el ciclo de transición hacia la conformación de una monarquía, realidad que comienza a irrumpir, pero que ya era anunciada por Maquiavelo en su oposición y quizás también en su temor, a la hora de realizar una crítica hacia el príncipe hereditario.[12]

En este nuevo régimen político las corporaciones o "artes", que desde 1293 habían estado representados en el poder, habían desaparecido. Este régimen fue considerado por los florentinos como una tiranía, pues aproximadamente unos doscientos opositores asociados con el gobierno depuesto, fueron ejecutados, hecho prisioneros o exiliados. Por ejemplo, en 1535 enviaron una comisión dirigida por Hipólito de Médici a entrevistarse con Carlos V para exponer un conjunto de quejas contra el Duque, pero Hipólito fue asesinado en el viaje. Lamentablemente para aquéllos, el vínculo de Alessandro con el emperador se refuerza gracias al casamiento con su hija Margarita de Austria, lazo que por supuesto ubica al Duque en un lugar de poder privilegiado. (LORENZINO DE MEDICI, 2013) Pero en este contexto, la

[12] Por ejemplo en sus *Discursos* podemos notar esta crítica en las p. 86 y 187. Y: (WOLIN, 2012: 240-241).

supuesta tiranía del Duque, lleva a que Lorenzino de Médici, su primo, intente representar el papel de Bruto y lo asesina en 1537.

Lorenzo de Médici, mejor conocido posteriormente como Lorenzino o Lorenzaccio, era el descendiente de Lorenzo di Giovanni di Bici, hermano de Cosimo el Viejo, quien en 1434 fundó el régimen mediceo. (BAKER, 2007: 309) Lorenzino había estudiado con Filippo Strozzi, un duro oponente a la dinastía Médici, quien a partir de la llegada del Duque al poder se encontraba en el exilio dirigiendo a la oposición. Es probable que desde 1534 ambos hayan comenzado a preparar el asesinato de Alessandro, el cual ocurrió el 5 de enero de 1537. A diferencia de la conspiración de los Pazzi, durante la cual se hizo un llamado a la rebelión y se asesinó a un Médici en un lugar público, Lorenzino actuó en la oscuridad de la noche y luego escapó. Huyó a Bolonia, luego a Venecia, Turquía, Francia y nuevamente a Venecia donde seria finalmente asesinado en 1548 por orden de Cósimo de Médici. (LORENZINO DE MEDICI, 2013: 2)

Algunos exiliados alabaron el acto realizado por Lorenzino. Por ejemplo, en 1537 Jacobo Nardi escribió al cardenal Ridolfi invocando la figura de David y Goliat, o como lo hizo Strozzi desde Francia, rememorando el ejemplo de Bruto. (BAKER, 2007: 311) En este sentido, Lorenzino también consideró su acto como heroico y escribió entre 1537 y 1544 la *Apología*, una defensa de sus acciones dirigida a los exiliados florentinos, obra que circuló en forma de manuscritos durante el siglo XVI. Si bien en su *Apología*, no menciona explícitamente a Bruto, todo su escrito está impregnado del imaginario del humanismo cívico, caracterizándose casi como un héroe que intenta defender a Florencia de la tiranía. En muchas ocasiones aparecen como destellos en la representación de la muerte de Alessandro un prisma de significaciones característico del tiranicidio cesariano.

De esta manera, nos ilustra sus intenciones diciendo:

> "hablaré particularmente de mis acciones, no para demandar premio o elogio alguno, sino para demostrar que no sólo hice aquello a lo que está obligado todo buen ciudadano, sino que estaría en falta ante la patria y ante mí mismo si no lo hubiese hecho" (LORENZINO DE MÉDICI, 2013: 13)

El deber cívico está vinculado, como ya hemos visto en esta época, con la misión que tiene todo ciudadano de relacionarse a los asuntos de su comunidad, particularmente en los casos donde se presenta el peligro de una tiranía. Para Lorenzino,

Alessandro de Médici es un tirano, tanto por su origen como por su modo de ejercicio del poder. En el primer sentido, hay dos instancias de ilegitimidad. Una, vinculada a su nombramiento de Duque, el cual no corresponde con las instituciones republicanas:

> "[…] por cuanto al ser la ciudad de Florencia de su pueblo por antigua posesión, se sigue que todos quienes la gobiernan sin ser elegidos por el pueblo para gobernarla son tiranos. Así lo ha hecho la casa de los Médici, la cual ha obtenido la supremacía en nuestra ciudad por muchos años con el consenso y la participación de la mínima parte del pueblo, e incluso con todo esto no ha tenido más que una autoridad limitada, hasta que, tras muchas alteraciones y mutaciones del gobierno, llegó el papa Clemente VII con aquella violencia que conoce todo el mundo, para privar de libertad a su patria y hacer tirano a este Alessandro." (LORENZINO DE MÉDICI, 2013: 14)

Pero además de esta ilegitimidad en la manera del acceso al gobierno, Lorenzino acude a otro argumento contra el Duque que está relacionado a su pertenencia de clase. Para éste, Alessandro, no pertenecía por vínculos familiares a la oligarquía florentina, sino por el contrario era el hijo legítimo de una sierva:

> "porque él era hijo de una mujer de ínfimo y muy vil estado, de Collevecchi de Roma, que era sirvienta en la casa del Duque Lorenzo, donde se ocupaba de las últimas tareas de la casa, y estaba casada con un cochero" (LORENZINO DE MÉDICI, 2013: 18)

En esta operación discursiva que intenta ligar al Duque con los orígenes que se consideraban más bajos para la época, en realidad lo que intenta Lorenzino es desvincularlo de la supuesta filiación con Clemente VII y por lo tanto con la familia Médici. Pero Lorenzino va más allá en su argumento y trabaja especialmente el punto de la tiranía por el ejercicio de su gobierno, ligándolo y comparándolo con algunos de los personajes más corruptos de la historia:

> "Durante siete años vivió como príncipe, y por lujuria, por avaricia, por extorsiones, por crueldad e impiedad, se puede comparar ese tiempo con los siete años de Nerón, de Calígula y de Falaris, elegidos ellos por toda la vida y él por más malvado, salvando las proporciones de la ciudad y del imperio. Se verá que en tan poco tiempo fueron expulsados de su patria tantos ciudadanos, perseguidos luego y muertos en exilio; tantos fueron decapitados sin proceso y sin causa, solamente por vanas sospechas y por palabras sin importancia alguna; otros fueron envenenados y muertos por su propia mano y por sus dependientes solamente por no haberse avergonzado de la fortuna en que habían nacido y se habían criado." (LORENZINO DE MÉDICI, 2013: 15)

Como se puede observar, para Lorenzino hay más de un argumento en contra del gobierno del Duque, razones por las cuales decide cargar en sus hombros el peso de matarlo para conseguir la libertad de la ciudad. Pero no debemos olvidar que construye

este discurso luego de los hechos, ya en el exilio, en respuesta a muchos cuestionamientos que había recibido. Por ejemplo, una de las controversias que había generado el asesinato de Alessandro estaba vinculada a las circunstancias en las que se había llevado a cabo. Lorenzino había matado al Duque recurriendo al engaño y en mitad de la noche, es decir, no se había producido un llamado a la rebelión, ni se había hecho en un lugar significativo en cuanto a lo simbólico, como había ocurrido en 1478 cuando se atentó contra Lorenzo y se mató a Giuliano de Médici. Tampoco era nada similar al tiranicidio de César, pues Bruto y Casio lo asesinan en el Capitolio, e inmediatamente después, llaman a la rebelión. En el caso de Lorenzino, esto no ocurre, sino que luego de matar a Alessandro, huye al exilio. Quizás es en este sentido, que Lorenzino pretende enmendar aquello que no pudo hacer, aquello que no lo identifica con un héroe clásico, como lo es Bruto. En un tono sarcástico y cómico, responde las críticas:

> "pregunto a estos, si su patria estuviera oprimida por un tirano, si lo llamarían a combatir, o si le harían primero comprender que lo quieren matar, o si andarían en deliberaciones para matarlo sabiendo que ellos también morirían, o bien si buscarían de matarlo por todos los medios y con todos los engaños y todas las estratagemas, para que terminara él muerto y ellos vivos" "[…] que los tiranos, de cualquier manera que se los mate y se los extinga, están bien muertos" (2013: 21-22).

y en el momento de explicar por qué huyó a Bolonia, dice:

> "¿dónde se podía esperar más ayuda, en los de adentro, que habían vivido bajo la tiranía, o en quienes deseaban más ser rebeldes que siervos, más aún sabiendo que exiliados estaban armados y los de adentro desarmadísimos, y con la seguridad de que los de afuera deseaban de modo unánime la libertad…?" (2013: 23)

Sin lugar a dudas la imagen que utiliza para legitimarse es la del tiranicida ciceroniano, recurso que, como hemos visto, formaba parte del imaginario de la época. Y el modelo ideal sigue siendo indudablemente Bruto, como ya lo vimos en Maquiavelo. Héroe que impregnó en el imaginario de muchos hombres, como en Piero Paolo Boscoli (uno de los conspiradores contra los Médici en 1513), quien en el momento de su ejecución, le pide humildemente a un sacerdote en el cadalso, "saca a Bruto de mi cabeza, de modo que pueda morir enteramente cristiano". (BAKER, 2009: 315)[13]

[13]También citado en: (BURUCUA, 2001: 245).

Esta simbología también envolvió a Lorenzino, luego de haber sido asesinado por Cósimo. En 1548 apareció en Florencia una medalla para conmemorar la muerte de Alessandro, la cual estaba inspirada en una moneda supuestamente acuñada por Bruto en ocasión de celebrar el tiranicidio del año 44 a. C. En esta, Lorenzino fue representado con traje romano, mientras en el reverso aparecía la imagen de un gorro frigio, con dos puñales, simbolizando la libertad y la lucha contra la opresión. (BAKER, 2007: 316) Es probable, que estos hechos hayan inspirado a Miguel Angel Buonarroti para comenzar, aunque nunca terminar, su busto de *Brutus (*Fig. 3 y 4*)* Según lo que sostienen varios autores, el busto puede ser datado en los años 1539 o 1540. (BAKER, 2007: 317) Aunque también existe otra postura más atractiva que sugiere que la obra fue comisionada después del asesinato de Lorenzino en 1548 o 1549. (MARTIN, 1993: 79) De cualquier manera, es probable que la misma esté dirigida a conmemorar los hechos que relatamos, ya que Lorenzino era llamado por muchos el "*Bruto toscano*". Lo más interesante de la obra, independiente de quien sea el referente contemporáneo de la representación, es cómo el autor logra plasmar la ambigüedad del personaje.

El rostro del busto es asimétrico, cada lado tiene una expresión diferente. El lado izquierdo, desde el punto de vista del espectador, presenta una imagen casi lineal que muestra a un hombre seguro, intenso y serio. Como un héroe clásico, que mira hacia el futuro y que tiene claro sus objetivos. Pero el lado derecho, nos ofrece levemente casi de manera imperceptible, el otro rostro del personaje. Es un rostro tenso, que muestra un leve sufrimiento sobre la esquina de la boca o la línea de la mejilla y que a manera de un escorzo, exhibe a un hombre de sentimientos encontrados, que debe controlar su sensibilidad exuberante. (TOLNAY, 1935: 22-29)

Quizás Miguel Ángel pudo retratar mejor que nadie, ambas visiones sobre el tiranicida. La posibilidad de la libertad, que puede ofrecer la resistencia política, pero también las dudas, el costo, los temores individuales que debe soportar el hombre, en su lucha contra el devenir histórico.

Figura Nº 3

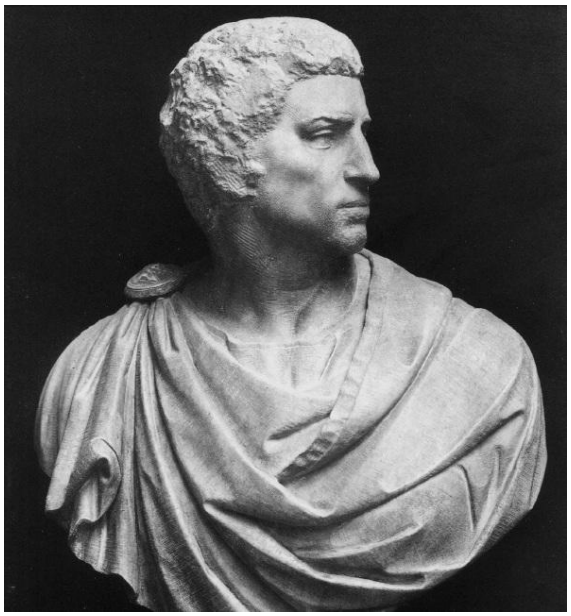

Figura Nº 4

Fig. 3 y 4*: Brutus,* Marble, 65 cm. Museo Nacional, Florencia.

Bibliografía

BAKER, N. (2009). "For Reasons of State: Political Executions, Republicanism and the Medici in Florence, 1480-1560", *Renaissance Quarterly*, vol. 62, Nº 2, pp. 444-478.

BAKER, N. (2007). "Writing the Wrongs of the past: Vengeance, Humanism and the Assassination of Alessandro de Medici", *The Sixteenth Century Journal*, vol. 38, Nº 2, pp. 307-327.

BERTELLI, S. (1975). "Maquiavelli and Soderini", Renaissance Quarterly, vol. 28, nº 1, pp. 1-16.

BURUCUA, J. E. (2001). *Corderos y elefantes. La sacralidad y la risa en la modernidad clásica, siglos XV a XVII*. Madrid. Miño Dávila.

GONZALEZ TALAVERA, B. (2011). *Presencia y mecenazgo español en la Florencia Medicea: de Cosme I a Fernando I*. Tesis doctoral Editorial de la Universidad de Granada.

LEFORT, C. (2007). "Maquiavelo y la *veritá effetuale*". En: *El arte de escribir y lo político*. (pp. 233-278). Barcelona. Herder.

DE MEDICI, L. (2013). *Apología*. Buenos Aires. Colección Excursus. Introducción, traducción y notas de Nicolás Kwiatkowski.

MAQUIAVELO, N. (2008). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Buenos Aires. Losada.

MAQUIAVELO, N. (2000). "Como hay que gobernar las ciudades y principados que, antes de ser ocupados, vivían con sus propias leyes". En: MAQUIAVELO, N. *El príncipe*. (pp. 31-32). Buenos Aires. Centro Editor de Cultura.

MARTIN, T. (1993). "Michelangelo´s Brutus and the classicing Portrait Bust in Sixteenth-Century Italy", *Artibus et Historiae*, vol. 14, Nº 27, pp. 67-83.

MC HAM, S. B. (2001). "Donatello´s bronze "David" and "Judith" as Metaphors of Medici Rule in Florence*", The Art Bulletin*, vol. 83, Nº 1, pp. 32-47.

PINA POLO, F. (2006). "El tirano debe morir: el tiranicidio preventivo en el pensamiento político romano", *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, Vol. 2, Nº1, pp. 1-24.

POCOCK, J. (2002). *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid. Tecnos.

SKINNER, Q. (1986). *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. México. Fondo de Cultura Económica. 2 Vol.

SKINNER, Q. (2008). *Maquiavelo*. Madrid. Alianza.

SYMONDS, J. A. (1987). *El renacimiento en Italia*. Tomo I. México. Fondo de Cultura Económica.

TENENTI, A. (1974). *Florencia en la época de los Médici*. Barcelona. Península.

TOLNAY, C. (1935). "Michelangelo´s Bust of Brutus", *The Burlington Magazine for Connoisseurs*, vol. 67, Nº 388, pp. 22-29.

WOLIN, S. (2012) "Maquiavelo: la política y la economía de la violencia". En: WOLIN, S. *Política y perspectiva. Continuidad e innovación en el pensamiento político occidenta.* (pp. 235-284). México. Fondo de Cultura Económica.